

PALABRAS REUNIDAS PARA ANTONIO MACHADO

Por Alberto Caturla Viladot

un corazón solitario
no es un corazón.
A. M.

Si me atreviera.
a hablarte,
a responderte,
pero no soy,
solo,
nadie.

Entonces,
cierro las manos, llamo a tus raíces,
estoy
oyendo el lento ayer:
el romancero
y el cancionero popular; el recio
són de Jorge Manrique;
la palabra cabal
de fray Luis; el chasquido
de Quevedo;
de pronto,
toco la tierra que borró tus brazos,
el mar
donde amarró la nave que pronto ha de volver.

Ahora,
removidos los surcos (el primero
es llamado Gonzalo de Berceo),
pronuncio unas pocas palabras verdaderas.
Aquéllas
con que pedí la paz y la palabra:

Árboles abolidos,
volveréis a brillar
al sol. Olmos sonoros,
altos álamos, lentas encinas,
olivo
en paz, árboles de una patria árida y triste,
entrad a pie desnudo en el arroyo claro,
fuente serena de la libertad.

Silencio.

Sevilla está llorando, Soria

se puso seria. Baeza
alza al cielo las hoces (los olivos
recuerdan una brisa granadamente triste.)
El mar
se derrama hacia Francia, te reclama,
quiere,
queremos
tenerte, convivirte,
compartirte como el pan.

El poema a comentar es de Blas de Otero y pertenece al libro *En castellano* publicado en 1960 por la Universidad Autónoma de México. El poeta ha sido considerado junto a Gabriel Celaya como paradigma de la llamada poesía social. Suele la crítica encasillarlo en la Primera Generación de Posguerra conjuntamente con el mismo Celaya y Hierro. El presente comentario quiere ser una justificación de la elección de este poema.

Inicio el comentario fijándome en los tres paratextos bajo los que se encuentra el poema: título del libro, título del poema y cita machadiana porque me parecen una primera clave ineludible para su interpretación. El primero, *En Castellano* nos sitúa en un paisaje, en un ámbito, hasta en un tipo de lírica (la de los Campos de Castilla) que nos sirve como primera correspondencia iluminadora que más adelante glosaré sucintamente. Palabras reunidas para Antonio Machado es un título que nos indica ya el tema del poema: un homenaje al poeta andaluz que pretende ser claro y sencillo (de ahí esas palabras reunidas). La cita es un puente para el inicio del poema.

En esta primera parte del poema (todas las partes están perfectamente delimitadas con los espacios en blanco) Blas de Otero reinterpreta lícitamente la cita inicial: para dirigirse al poeta necesita previamente "invocar", casi conjurar a los poetas machadianos, para no hacerlo solo en una suerte de *captatio benevolentiae* que trasluce la emocionada modestia que le inspira hablarle a su admirado poeta. Quiero fijarme en ese "Si me atreviera (...) a responderte" como un primer indicio de lo que se planteará más adelante durante el poema: la poesía como un diálogo quevediano entre los vivos y los muertos. El ritmo, el tono, la forma de escanciar el verso (versos que son una palabra solamente) de la primera estrofa entronca perfectamente con la poética de Blas de Otero expuesta en un breve poema del mismo libro: "Escribo /hablando" y con su particular apuesta de la poesía como comunicación. Ha de ser una poesía dirigida a la inmensa mayoría, de ahí el ritmo reposado/entrecortado (una palabra por verso), necesaria para una comprensión del poema simultánea a la lectura o a la audición.

La segunda estrofa es ya la invocación antológica: la mente del poeta se puebla de viejos ecos que son presentados junto a una breve comentario sobre la poesía de cada uno. Esta estrofa metapoética recorre los poetas preferidos de Machado que pueden rastrearse en toda su obra ya sea en verso o en prosa. Pongamos el ejemplo de Manrique considerado por Machado como el poeta más significativo de lo que él entiende que debe ser la poesía: palabra en el tiempo. Esta inclusión de los poetas clásicos en

este homenaje escrito es significativo: Blas de Otero casi le está hablando como a un clásico. El poeta toca la tierra en una imagen teatral, trágica, en una auscultación casi telúrica. La estrofa acaba con la refundición de un verso machadiano.

Empieza la segunda estrofa citando quizás al primero de los poetas castellanos por antigüedad: Gonzalo de Berceo. Aquí vuelve a utilizarse un verso del andaluz perteneciente al poema *Mis poetas*. Estamos evidentemente en una creación poética basada en la intertextualidad. Este rasgo de modernidad no suele atribuirse a los poetas sociales, por eso me parece significativo el poema ya que muestra una conciencia de la palabra como origen la creación poética, alejada de esa conciencia histórica de denuncia, de compromiso.

La estrofa es altamente significativa de este proceso de creación intertextual: ahora Blas de Otero inserta un poema suyo entero recogido en *Pido la paz y la palabra*. Además, es una especie de micro-antología/autobiografía ya que el propio poeta la presenta como su palabra verdadera. El poema incrustado nos describe a un Blas de Otero lírico (en las antípodas de su descuido en el estilo y la forma; recordemos por ejemplo los célebres versos: *Un avión/cabrón/a reacción*) que quiere hacerse testimonio de un cambio en la faz de ese país árido y triste (resuena esa poesía arbórea de Campos de Castilla) que puede empezar de nuevo regado por los ríos de la libertad. Se pueden destacar de este fragmento varios recursos formales que dotan al fragmento de musicalidad y evocación: las rimas internas del fragmento (altos álamos, lentas encinas), la paranomasia inicial (*Árboles abolidos*) el juego con la repetición de las vocales (olmos sonoros). Tras esta anunciación, el poeta marca un elocuente doble espacio en blanco para escribir *Silencio* y vuelve a delimitarlo de la misma forma con el verso siguiente dotando al poema de un cambio de ritmo, pasando a una voz poética más solemne. El recuerdo del dolor de la guerra civil se hace patente de repente, aún existe. Los lugares donde vivió el poeta están heridos. Cabe destacar la paranomasia (*Soria se puso seria*) y esas silbantes aliteraciones. Cuando habla de Baeza (Andalucía) entre paréntesis oímos ahora unos versos lorquianos (*Llanto por la muerte de Sánchez Mejías*) recreados como el recuerdo lastimoso y emocionado de la muerte del granadino.

El final enlaza con el tono telúrico del inicio del poema con ese mar que se derrama hacia Colliure y acaba con un Blas de Otero social en la utilización del *vosotros* tan recurrido en su poesía, con el verso *compartir de dimensión comunitaria e implicada*. Pero aquí vemos cómo no nos satura de recursos expresivos propios de esa poesía comprometida sino que los mide, los dosifica de forma que cobran una eficacia mayor. No se trata de compartir el pan para que todo el mundo se alimente, sino de disfrutar un poeta. Creo que aquí tenemos a uno de los mejores Blas de Otero.

Alberto Caturla Viladot (*Barcelona, España, 1977*)

Físico y teórico de la Literatura. Cuentista. Tiene un postgrado en crítica literaria. Actualmente estudia un doctorado en Literaturas Románicas y Literatura Comparada en la Universidad de Barcelona.